

ANÁLISIS FONOLÓGICO DE LA LENGUA ANDAQUÍ

Gabriela Coronas Urzúa

ABSTRACT

Each of the components of the phonological system of Andaquí, an extinct indian language, is analyzed here. The main purpose of this study is to establish the phonemic system of this language and thus facilitate the determination of the typological and genealogical classification of Andaquí through future application of modern linguistic methods.

0. Introducción

0.1. Generalidades sobre la etnia andaquí

Las tribus Aguanunga y Charaguaye, hablantes del idioma andaquí (o andakí), habitaron la selva amazónica colombiana adyacente al Alto Caquetá, lo que hoy constituye los departamentos del Putumayo y del Caquetá. En ese extenso territorio fueron recogidos los únicos datos que se conocen acerca de la lengua, reunidos en dos documentos enviados a España durante la Colonia; el primero de ellos, anónimo, fue publicado en 1787 y el segundo, del Presbítero Manuel María Albis, en 1855.

0.1.1. Problemática del nombre "andaquí"

Además del pueblo del cual se obtuvieron los datos, el nombre "andaquí" se aplicó previamente a otro asentado en las tierras altas cordilleranas. Rivet (1924: 99) señala que "...los andaquíes ocupaban, en el momento del descubrimiento, la altiplanicie andina entre el Magdalena y su afluente el Suaza, particularmente el Valle de San Agustín" (región adscrita actualmente al Departamento de Huila). Los datos lingüísticos, sin embargo, tanto los del documento colonial como los del documento del Presbítero Albis, fueron recogidos en las tierras bajas de la selva colombiana adyacente al Alto Caquetá. Este hecho, así como el estudio realizado por Friede (1953: 71-79), aportan numerosas razones para pensar que los habitantes de las tierras altas mencionadas por Rivet no pertenecían a las tribus hablantes del idioma andaquí. Parece haber habido un grupo de indígenas a quienes se denominó "andaquíes", que habitaban la región ad-

yacente al Alto Magdalena, y que no tenían nada que ver con los habitantes de la región selvática en donde fueron recogidos los datos de la lengua.

0.2. Fuentes consultadas

Los únicos datos disponibles para el análisis de esta lengua son los documentos anteriormente mencionados: dos vocabularios recogidos durante la Colonia. El primero, anónimo, enviado a España por Don José Celestino Mutis, cuyos datos, afirma Friede (1953: 69) ..."le fueron suministrados por los misioneros franciscanos que en aquel tiempo tenían a su cargo la conversión y 'reducción' de los Andakí del Caquetá", consta de 343 palabras y 403 oraciones y en él se utiliza la ortografía castellana de la época; el segundo, mucho más corto, --contiene únicamente 4 oraciones y 59 vocablos-- fue recogido por el Presbítero Albis en 1854 y publicado por primera vez en 1855. La versión de este último documento consultada para este trabajo está transcrita al inglés.

0.3. Clasificación genealógica propuesta

El primero en proponer afinidades lingüísticas genealógicas del andaquí fue Paul Rivet (1924: 99-110), en un estudio llamado "La langue Andakí", basado en el análisis que realizó del documento publicado por Albis. Sus conclusiones lo llevan a situar el andaquí en el grupo aruak-chibcha. (Rivet : 1924: 106). La propuesta de Rivet, muy desacertada por cierto, se basa en datos que él consideró como características de la lengua y las supuestas correspondencias entre el andaquí y algunas lenguas de dicha familia.

Al respecto, Constenla (1981: 12) afirma que la subclasificación con el *muisca* y las lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta es completamente errónea y señala, además, que la propuesta de relación con otras lenguas incluidas en el filo macrochibcha ha sido mantenida hasta el presente, a pesar de que no hay pruebas satisfactorias de ella.

Greenberg (1987: 383), por ejemplo, lo incluye en la rama paez nuclear del filo paecense del macrofilo chibcha-paez (que previamente se había denominado filo macrochibcha).

La afiliación del andaquí con las otras lenguas del macrochibcha responde, como lo afirma Constenla (1991:15), a "...la complacencia que se muestra, frecuentemente, por las clasificaciones lingüísticas prematuramente simplistas, llenas de agrupaciones (como el filo macrochibcha) establecidas con criterios y procedimientos arbitrarios que no están a la altura del desarrollo alcanzado por la lingüística diacrónica desde el siglo XIX. Dichas clasificaciones son de carácter eminentemente hipotético y tan pobremente fundamentadas que no hay por el momento argumentos, como no sea el de autoridad (completamente ajeno al contexto de la ciencia), para seguir las."

0.4. Objetivos

La descripción del sistema fonológico del andaquí posibilita la realización de otros estudios que permitirán la clasificación genealógica de la lengua. Por otra parte, el ordenamiento

de los materiales que se han conservado de esta lengua extinta, sienta las bases para la realización de futuros estudios que se ocupen de la morfología y la sintaxis, lo que permitirá la clasificación tipológica del andaquí.

0.5. Metodología

Para el análisis fonológico de la lengua se siguieron los lineamientos de la Escuela Estructuralista Norteamericana, (Gleason: 1955). Se considera que el marco teórico de carácter estructuralista resulta el más recomendable para el análisis de lenguas extintas, ya que dispone de metodologías muy detalladas de cómo llevar a cabo el análisis, y el enfoque es eminentemente inductivo. Otras teorías basadas en la intuición del hablante nativo, como la transformacional, por citar alguna, no podría aplicarse en un caso como el que nos ocupa, por razones obvias de carencia de informantes.

Dado que el marco estructuralista, a pesar de ser el más adecuado en este caso, no provee para el trabajo con lenguas extintas cuyos datos fueron recogidos por personas sin preparación lingüística, una metodología específica para detectar los errores de infradiferenciación, (utilización del mismo símbolo para dos o más fonemas diferentes o para una secuencia de alófonos de fonemas diferentes, o la omisión de algún rasgo lingüísticamente pertinente), supradiferenciación (utilización de símbolos distintos para un mismo fonema) y mala segmentación fonológica, (interpretación de un fonema como secuencia y viceversa), se utilizó una metodología que Adolfo Constenla (comunicación personal), ha propuesto denominar "restitución", y que a continuación se esboza de acuerdo con sus criterios.

Este método está implícito en muchos trabajos hechos desde el siglo XIX. Como ejemplos se pueden citar trabajos destinados a determinar cuál era la pronunciación del latín clásico a la que los autores llaman "restituta" (restituída), de donde, precisamente, se toma esta denominación.

Al igual que todos los métodos reconstructivos de la lingüística histórica, este método está basado en la comparación (tal como lo establecen los métodos reconocidos: comparativo y de reconstrucción interna). La restitución constituye, pues, un tercer método histórico de carácter comparativo también.

En los tres casos, la metodología es eminentemente fonológica. La diferencia fundamental radica en el tipo de material empleado.

En el método comparativo las formas que se comparan son los reflejos de un mismo étimo en las lenguas que se están estudiando. La característica básica es el ser formas de distintas lenguas.

El método de reconstrucción interna, por otra parte, compara alomorfos para determinar formas de una pre-lengua; los alomorfos son variantes del mismo étimo en la misma lengua.

En el método de restitución ya no se trata de procesos de escisión que se hayan dado históricamente, sino de variaciones fonéticas, así como de problemas o errores de percepción por parte de los recolectores de la información. Se cuenta entonces, básicamente, con variantes de una forma (cualquiera que ésta sea) que haya existido en la lengua, pero que pueden representar tanto variantes fonéticas que existieran, como diferencias de percepción por parte de los recolectores de la información. Las variantes pueden darse, por lo tanto, en el mismo momento, y no representar procesos de evolución en la historia.

El método de restitución se considera histórico, porque la realidad lingüística no puede ser conocida de manera directa; hay que reconstruirla a partir de ciertos datos. Se trata de reconstruir formas que existieron en el pasado, al igual que se reconstruyen una pre-lengua mediante el método de reconstrucción interna o una proto-lengua mediante el método comparativo.

Una particularidad en este tipo de estudio (de lenguas extintas) es la de que las alternancias correspondientes a los cambios de tipo escisión o fusión, fuera de los efectos de otros tipos de cambio (semánticos y morfológicos), no son sistemáticos. No se encuentra el mismo grado de sistematicidad en los datos recogidos. Precisamente las inconsistencias y las divergencias entre varios autores proporcionan los indicios para realizar el análisis; por medio de ellas se pueden determinar diversos problemas y errores de las transcripciones. En tanto las alternancias que presentan los datos procedan de errores de percepción y carezcan, por esa razón, de sistematicidad, habrá un número mayor o menor de instancias en las que no pueda establecerse una total determinación. En la aplicación de este método se hace necesario tomar en cuenta la lengua materna del recolector, el tipo de grafía que utilizó, y la época en que fueron recogidos los datos.

0.6. Abreviaturas de las fuentes consultadas

En la descripción fonológica de la lengua únicamente se identifica una de las fuentes, el documento del Presbítero Albis, con la abreviatura: (A).

0.7. Sobre la grafía de las glosas

Las glosas fueron transcritas empleando la ortografía actual del castellano, no la de la fuente colonial, cuya conservación podría conllevar dificultades que no tienen sentido en este trabajo, pues trata sobre el andaquí y no sobre el castellano de la época.

1. Fonemas vocálicos

En la transcripción de las vocales las fuentes han empleado las grafías *a, e, i, o, u*.

En este capítulo se analizan estas grafías para determinar el sistema vocálico representado por medio de ellas.

1.1. El fonema /u/: las grafías *o* y *u*

Estas letras presentan una alternancia bastante frecuente. Existen versiones de la misma palabra en que aparece unas veces *o* y otras veces *u*.

<i>guajo</i>	'chile'	<i>ochegua</i>	'anzuelo'
<i>guaxú</i>	'ají'	<i>fuchigua</i>	'anzuelo'

<i>guajuchixi</i>	'canasto'	<i>antagoni</i>	'prisa'
<i>ochiji</i>	'canasta'	<i>andagu</i>	'presto'
<i>candejochi</i>	'piña'	<i>musoe'</i>	'bocacico'
<i>cantijuchi</i>	'piña'	<i>nuszuhé</i>	'boquichico'
<i>bacoxe</i>	'chicha'	<i>bacoya</i>	'abejas'
<i>bacuchi</i>	'mazato'	<i>bacuhenxe</i>	'miel de abejas'
<i>condefui</i>	'tapir	<i>sondai</i>	'ciervo'
<i>szuntijohé</i>	'danta'	<i>shuntahé</i>	'venado'

En el documento anónimo las apariciones de *u* y *o* suman 632 casos, 430 de los cuales corresponden a *u*, es decir 68,03% y 202 corresponden a *o* (31,96%).

En el documento de Albis, las apariciones de *o* y *u* suman 141, de las cuales 65 (el 46,09%) corresponden a *u* y 77 (el 54,60%) corresponden a *o*.

Las letras *o* y *u* se presentan en variación libre en una serie de palabras y existe entre ellas una distribución complementaria parcial (en algunos entornos sólo se presenta una de las dos); el entorno precedente parece condicionar, en mayor o menor grado, las posibilidades de aparición de una y otra letra. Estos hechos fundamentan la conclusión de que dichas letras representaron sonidos pertenecientes a un mismo fonema /u/, que habría tenido dos variantes en una relación de variación libre en unos entornos y de distribución complementaria en otros.

1.2. El fonema /i/: las grafías *e* - *i*

La alternancia entre estas dos letras se presenta con cierta frecuencia. La misma palabra aparece en diferentes versiones, unas veces con *i* y otras con *e*, tal como se puede observar en las siguientes palabras:

<i>ohegua</i>	'anzuelo'	<i>nanquise</i>	'carne'
<i>fuchigua</i>	'anzuelo'	<i>nanquizi</i>	'carne'
<i>guatiye</i>	'piedra'	<i>cantejoche</i>	'piña'
<i>guatihi</i>	'piedra'	<i>candejochi</i>	'piña'
<i>rapae</i>	'lagarto'	<i>benije</i>	'machete'
<i>jorapahi</i>	'caimán'	<i>binixi</i>	'machete'
<i>guajije</i>	'olla de barro'	<i>jixe</i>	'agua'
<i>guajiji</i>	'olla de barro'	<i>jexé</i>	'agua'
<i>jexé</i>	'agua'	<i>bacoxe</i>	'chicha'
<i>jiji</i>	'agua'	<i>bacuchi</i>	'mazato'

<i>yuhizi</i>	'qué'	<i>uhajizó</i>	'guaduas' (bambú)
<i>yhuize</i>	'qué'	<i>guajero</i>	'bambú'

En Albis, la suma de las apariciones de ambas grafías es de 194. El 64,43% de ellas (125) corresponde a *i* mientras el 35,56% (69) corresponde a *e*. En el documento colonial las apariciones de ambas grafías suman 1274 de las cuales el 79,04% corresponden a *i*, mientras el 20,95 % corresponden a *e*.

Aunque las posibilidades de aparición parecen estar condicionadas por el entorno precedente, la *i* aparece con una frecuencia mucho más alta que la *e*.

De acuerdo con lo anterior, las letras *i* y *e* alternan en variación libre en un considerable número de casos, su frecuencia de diccionario es proporcional en ambos autores, y alternan en distribución complementaria parcial.

Todo lo anterior conduce a postular que las letras *i* - *e*, constituyeron un solo fonema /i/ que habría tenido dos variantes, en relación de variación libre en algunos entornos, y de distribución complementaria en otros.

1.3. Fonema /a/: grafía *a*

La grafía *a* representa un tercer fonema vocálico de la lengua, /a/, que, aparte del fono [a], parece haber tenido una realización posteriorizada en contacto con sonidos tanto vocálicos como consonánticos posteriores:

<i>/hikujáha/ jiconoja (A), ficoñaxá'</i>	viento'
<i>/ãtuasu/ anduazo, duazo, anduozo</i>	'plátano'

La oposición entre el fonema /a/ y los fonemas /i/ y /u/, se observa en los siguientes ejemplos:

<i>majahá</i>	'madre'	<i>nanquazi</i>	'bonito'
<i>majihí</i>	'guacamayo'	<i>nanquizi</i>	'carne'
<i>mujhaza</i>	'caraná'		
<i>muxanahé</i>	'puerco saíno'		

1.4. Nasalidad vocálica distintiva /~/

A continuación se discuten los indicios encontrados de la existencia de nasalidad vocálica distintiva, que aquí se considera como un fonema más de carácter co-vocálico.

1.4.1. Grafías *m* y *n* ante consonante y a final de palabra o de enunciado

Al final de sílaba, por lo menos en lo que reflejan los datos, *m* y *n* no se oponen; ante consonante, *m* aparece 8 veces seguida por *b* y 9 veces seguida por *p*, entornos en los que no

1.4.2. La grafía ñ

La letra ñ aparece con muy poca frecuencia, únicamente en 15 ocasiones (en once distintos morfemas), todos en posición interna intervocálica, algunas de las cuales presentan alternancias como se evidencia a continuación:

<i>cañaa ~ yahara</i>	'río'
<i>fisoñá ~ fiszohé</i>	'estrella'
<i>saraguañae ~ jaraguahé ~ araunhé</i>	'gallina'
<i>siñocae ~ sziñucahé</i>	'guara, guaratinajo'
<i>ficoñaxa ~ jiconoja</i>	'viento'
<i>jañuca ~ janûgaque ~ jañuhe</i>	'grande', 'mate grande'
<i>jiñâ</i>	'avispas'
<i>miñazá</i>	'pide'
<i>sunâza ~ suñazá</i>	'pregunta'
<i>ynchua raguaque hayaza puzuñaza</i>	'si oyes alguna mentira pregúntame'

En dos de dichas apariciones, una fuente no presenta ningún sonido consonántico donde la otra presenta ñ.

La frecuencia de ñ frente a las otras letras que representan consonantes nasales es ínfima: 15 casos frente a 737 de *n* y 129 de *m*. Dichas 15 apariciones incluyen repeticiones, de modo que el número de morfemas que presentan ñ es únicamente de 9.

Por otra parte, 6 de dichos morfemas presentan variantes en que en lugar de ñ se presenta *h* (=∅).

Tan sólo estos hechos sugieren que no existía un fonema /ñ/ en la lengua. ¿Qué representaría la ñ entonces? Las dos alternancias en que ñ varía con ∅ permiten plantear la hipótesis de que lo representado por ñ fuera, en todos los casos, la nasalidad de la primera de dos vocales en secuencia:

<i>fizoñá ~ fiszohé</i>	'estrella'
<i>saraguañae ~ jaraguahé ~ araunhé</i>	'gallina'

El segundo ejemplo, por la triple representación que se da en él, es el que apoya más fuertemente esta idea. Albis percibió ñ, la fuente colonial en un caso no percibió nada y en otro percibió una *n*, pero agrupándola con la vocal de la izquierda y no con la de la derecha, de la cual la separó por medio de la *h*.

1.4.3. Acento circunflejo

La grafía que el transcriptor del documento colonial escribió como acento circunflejo recae en distintas posiciones. Ejemplos:

<i>canâxa</i>	'torcido'	<i>huaszimîzá</i>	'hurta'
<i>jinâ</i>	'avispa'	<i>ubanôco</i>	'plumaje'

<i>fsâtani</i>	'calla, no hables'	<i>janû</i>	'¿tenéis carne?'
<i>nêguihi</i>	'pescado'	<i>banûcuchú</i>	'llanto'
<i>jexê</i>	'agua'	<i>uszûntuzu</i>	'plátano amarillo'

Parece ser una indicación de nasalidad vocálica. Es posible, por lo tanto, que se tratara, no de un acento circunflejo, sino de una virgulilla (~) como la de la ñ, que se usó en siglos anteriores al XVIII para representar una consonante nasal final de sílaba.

1.4.4. Alternancias entre vocales nasales

Precedidas por /m/, /b/, /n/ y /r/, las vocales nasales muestran alternancias en una pequeña cantidad de elementos. Es probable que el timbre de las vocales se modificara en estos casos, tendiendo /ĩ/ y /ũ/ a centralizarse y /ã/ a subir, lo cual habría provocado confusiones de la percepción, como parecen indicar las siguientes diferencias entre la fuente colonial y Albis:

Fuente colonial	Albis	
<i>rumpaguaza</i>	<i>nampaguana</i>	'veneno'
<i>bintiguay</i>	<i>mandeguae</i>	'murciélagos'
<i>nozuqua, chi-nizumqua(n), hua-ruzucua</i>	<i>mensesai~ mansesai</i>	'tortola'
<i>nanguize, (A), nanquizi, naûquizi(n),</i>		'mujer'
<i>ynguize, nanquise</i>		'carne'

Las formas habrían sido respectivamente [rũpakwa-], /bĩtikwai/, /mĩsisai/, /rũsukwa/, /nãkisi/ y sus realizaciones algo como [rũpakwa-], [bĩtikwai], [mĩsisai], [rũsukwa], [nãkisi]. Otro factor que hace preferible la postulación de los fonemas vocálicos nasales en lugar del archifonema consonántico es de carácter distributivo: fuera de *m* y *n* el andaquí no parece haber presentado consonantes finales de sílaba. Bajo esta interpretación, entonces, todas las sílabas de la lengua habrían sido abiertas.

1.4.5. Omisión de vocales nasales en posición inicial absoluta

Hay algunos casos en que se dan alternancias de la secuencia vocal nasal + consonante con cero + consonante en posición inicial absoluta. Ejemplo:

ãkihil/ ynguifĩ; quifĩ (A) 'nariz'; ãbiina/ imbina (A); bihina 'plata'

1.5. Combinaciones de fonemas idénticos: cantidad vocálica

Se puede afirmar que existía en esta lengua cantidad vocálica distintiva, con base en las siguientes razones:

1. Porque se dan en ambos documentos representaciones de secuencias de vocales idénticas, si bien en el colonial con frecuencia bastante alta y en Albis con poca frecuencia.

DOCUMENTO COLONIAL

VOCALES

NUMERO DE APARICIONES

aha	61
ehe	14
ihi	74
oho	1
uhu	4

escrito

aa	1
ee	1
ie	3
ehi	4
ihe	2
uo	1

ALBIS

aa	2
ii	4
oo	1

2. Hay coherencia en algunos casos entre ambos documentos:

<i>gii</i>	'demonio'	(A)	<i>sacaà</i>	'mano'	(A)
<i>jihì</i>	'demonio'		<i>sacahá</i>	'manos'	

3. El andaquí se encontraba en un sector del Área Amazónica, la región colombiana de los Departamentos Putumayo y Caquetá que colinda con la porción del Área Intermedia que se ha comprobado que es afín al Área Peruana (Véase Constenla: 1991: 121-125) y en el Área Peruana hay varias lenguas con cantidad vocálica distintiva: el aimara, el cauqui, el uruchipaya y el yunga, y en el sector del Área Intermedia aludido se dan otras dos: el cuiquier y el cayapa. (Arealmente es verosímil que existiera cantidad vocálica).

4. Si bien las vocales largas se presentan sobre todo a final de palabra, también aparecen en otras posiciones (su aparición no es predecible)

<i>yahaza</i>	'sí'	<i>rihizi</i>	'este'
<i>zancahaya</i>	'están hablando'	<i>niquahaze</i>	'calentura'
<i>nanszihisze</i>	'dos'	<i>juhuntahá</i>	'desnudo'

Además, se nota conservación de la representación de la vocal larga, aun en casos en que se añade una sílaba por sufijación a la palabra, como se puede ver en

quihi 'vine' y *quihiza* 'ven'.

Hay numerosos casos en que la misma palabra aparece transcrita por el documento colonial en unas ocasiones con la doble vocal y en otras con una sola; pero los errores en la percepción de diferencias cuantitativas son normales, particularmente cuando el transcriptor, como sucede en este caso, habla una lengua en que las oposiciones cuantitativas no existen. Más bien, la relativa consistencia con que se transcriben las vocales dobles en el documento colonial, indica que la diferencia entre vocales simples o breves y dobles o largas debió de ser muy notable.

En cuanto a las distintas posibilidades de interpretación fonemática de la cantidad vocálica, en este estudio se escoge la más simple, que es considerar que se trata de secuencias de dos vocales idénticas. Por lo tanto, no se establecerán fonemas vocálicos largos ni un fonema prosódico de cantidad.

1.6. Combinaciones de fonemas vocálicos distintos

Aparte de las combinaciones de vocales idénticas, se daban con bastante frecuencia las otras combinaciones de fonemas vocálicos posibles.

En el documento colonial, la combinación /ai/ escrita *ae*, *ahe*, *ai*, *ahi*, se da 70 veces.

La combinación /au/ escrita *au* y *ahu*, se da 4 veces. La combinación /ia/ escrita *ea*, *eha*, *ia*, *iha*, se presenta 63 veces.

La combinación /ua/ escrita *ua*, *uha*, *oa*, *oha*, se da 260 veces. La combinación /iu/ escrita *iu*, *ihu*, se da 5 veces. La combinación /ui/, escrita *ui*, *uhi*, *ue*, *uhe*, se da 99 veces.

FRECUENCIA DE APARICIÓN

ai	70	au	4
ui	99	iu	5
ia	63	ua	260

De estas combinaciones, aquellas cuyo segundo elemento es el fonema /u/ tienen una frecuencia muy baja.

En el documento de Albis se da una proporción semejante, la combinación /ai/ escrita *ai* y *ae* se da 34 veces. La combinación /au/ escrita *au* se da 2 veces; la combinación /ia/ escrita *ea* o *ia* se da 9 veces; la combinación /iu/ no se presenta; la combinación /ua/ escrita *oa*, *ua* se da 36 veces; la combinación /ui/ escrita *oe*, *ue*, *ui*, se da 16 veces.

Por lo que respecta a la realización de estas combinaciones, el alófono [e] del fonema /i/ predomina sobre el alófono [i] cuando se encuentra precedido por /a/; en el documento colonial, /ai/ se transcribe 40 veces con [e] y 30 veces con [i] y en Albis 22 veces con [e] y 12 con [i].

El alófono [u] del fonema /u/ predomina sobre el alófono [o] en todas las combinaciones. La secuencia /au/ se transcribe únicamente con /u/ en las dos fuentes. La secuencia /ua/ se transcribe con /u/ 233 veces en el documento colonial y 35 en Albis y con [o] 27 veces en el documento colonial y 1 en Albis.

El fonema /u/ en la secuencia /iu/ se transcribe con *u* exclusivamente en el documento colonial, que es el único que la presenta.

La secuencia /ui/ se transcribe 99 veces con [u] en el documento colonial y 11 veces en Albis y con [o] 9 veces en el documento colonial y 5 veces en Albis.

Por lo que respecta a la realización del fonema /i/ en las secuencias /ia/ y /ui/, las dos fuentes difieren; en el documento colonial /ia/ se escribe con [e] 51 veces y con [i] 12 veces, en tanto en Albis se emplea la [i] 8 veces y la [e] una sola vez. La secuencia /ui/ se escribe en el documento colonial 57 veces con [i] y 51 con [e], en tanto que Albis usa 9 veces la [e] y 7 la [i].

En cuanto a las realizaciones de las secuencias /ia/ y /ai/, la secuencia *ia* podría haberse representado como *e* debido a que /i/ podía realizarse como [e] y hay razones para pensar que la /a/ precedida por /i/ tenía una realización anteriorizada; una realización [eæ] de la secuencia /ia/ podría haberse percibido como *e*, o como un tipo de *a*. (ea/e ea/a) Ejemplos:

<i>maesegua</i>	'cola'	~	<i>maszengua</i>	'rabo'
<i>cohagea</i>	'anda'	~	<i>quexihá</i>	'anda'
<i>beanaxá</i>	'frío'	~	<i>benaxa</i>	'frío'
<i>guanunquea</i>	'trae'	~	<i>canenangue</i>	'trae'

1.7. Conclusiones generales sobre el sistema vocálico del andaquí

Según lo discutido en las secciones previas, se trataba de un sistema vocálico triangular con oposiciones entre las posiciones anterior, central y posterior, entre dos alturas (alta/no alta) y nasalidad.

	Anterior oral nasal	Central oral nasal	Posterior oral nasal
alta	i ĩ		u ũ
no alta		a ã	

Además, se producían todas las secuencias posibles, tanto de vocales idénticas como de vocales distintas.

El sistema presenta características propias de las de las lenguas amazónicas colindantes con el Área Andina Central (o Área Peruana). Por una parte, entre las lenguas amazónicas (particularmente en la región donde se situaba el andaquí), las oposiciones por nasalidad vocálica son frecuentes (Constenla Umaña 1991: 91). Por otra, entre las lenguas del Área Andina Central predominaban los sistemas de tres vocales (/i/, /a/, /u/) y este rasgo se extendía en mayor o menor grado a las lenguas colindantes de las áreas culturales Intermedia y Amazónica (Constenla Umaña 1991: 88-89).

2. Fonología: grafías que representan fonemas consonánticos

En las fuentes se emplean las siguientes grafías para la representación de sonidos consonánticos:

Documento colonial	Albis
b	b
c, k	c
ch	ch
d	d
f	f
g	g
h	
j, x	j
m	m
n	n
ñ	ñ
p	p
q	q
r	r
s, sz, sh, ch, f, fsr, fsrr, ff	s
t	t
y	y
z	

3. Fonología: consonantes oclusivas y africadas sordas

3.1. El fonema /p/

La grafía *p*, por su escasísima aparición y su distribución tan limitada, plantea un problema. Casi no aparece ante vocal posterior, lo cual constituye un caso de distribución bastante poco común. En el documento colonial se presenta 26 veces ante *a*; 6 veces ante *e* y 13 veces ante *i*; únicamente 2 veces ante *o* y no aparece ante *u*. En el vocabulario de Albis la distribución es la siguiente: *pa* en 7 ocasiones; *pe* no aparece; *pi* únicamente una vez y no se presenta en ninguna ocasión ante *o* ni ante *u*. A pesar de todo, sin embargo, no se ha observado en alternancia con otras grafías, por lo cual, y porque se observa su aparición en los mismos entornos que la entidad más cercana, *b*, como puede verse en los ejemplos:

<i>paguachí</i> /pakwaʃi/	'calabaza'	<i>bajo hachi</i> /bahuaʃi/	'estar cansado'
<i>bisikuini</i> /bisi-kwini/	'¿cuántos?'	<i>piszihí</i> /pisii/	'gallo'
<i>jubi-zá</i> /hubi-sa/	'calentarse'	<i>jupenahé</i> /hupinai/	'moscos'

se concluye que representaba la única realización de un fonema.

3.2. El fonema /t/: grafías t y d

El estudio de las diferentes apariciones de ambas letras permite señalar que, en tanto la letra *t* aparece con una enorme frecuencia, la letra *d* se presenta exclusivamente en 17 palabras distintas. De esos 17 casos, en 13 se presenta precedida por *n* y sólo en 3 casos aparece en posición inicial, siempre ante la vocal *i*.

En cuanto a las apariciones en que la precede *n*, 5 de ellas son vocablos de los que se han recogido otras versiones en que en lugar de *d* aparece *t*.

<i>mandinifi</i> ~ <i>reantiffi</i> ~ <i>nandinero</i>	'calabaza'
<i>condefui</i> ~ <i>szuntijohé</i>	'tapir, danta'
<i>mandeguae</i> ~ <i>bintiguay</i>	'murciélagu'
<i>bondazá</i> ~ <i>quabuntahá</i>	'duerme'
<i>dacoza</i> ~ <i>andagu</i> ~ <i>antagoni</i>	'rápido, presto'

La baja frecuencia de *d* y su alternancia con *t* sugieren que los sonidos representados por estas letras fueran variantes de un mismo fonema, en relación de variación libre, limitada al entorno *n_*.

Las palabras que presentan la *d* inicial: *difiacai* 'honda'; *dicazá* 'cinta'; *dinga* 'yo' parecieran plantear un problema a esta hipótesis, ya que de ninguna de ellas se conservan versiones con *t* y que hay también casos de *t* ante *i*:

tijitiana 'frente'; *tiffi* 'uva camayrona' y *tifiza casiqueni* 'llama al cacique'

No obstante, es interesante que la aparición de *d* inicial se dé sólo ante una vocal y que una de las 3 palabras que la presentan, tenga una versión con *r* inicial:

ringa ~ *dinga* ~ *ninga* 'yo'

La hipótesis que cabe plantear es que la *r* se usó para representar una vibrante simple intervocálica y que al oído de los hablantes del castellano, lengua en la que el sonido [r] no aparece a inicio de palabra, dicho sonido se confundiera con el de la oclusiva dental sonora *d*.

De acuerdo con todo lo anterior, se postula entonces que las letras *t* y *d* (exceptuando las apariciones de esta última en posición inicial absoluta ante *i*) representaban el mismo fonema /t/ que se habría realizado como [t] en todos los entornos y como [d], facultativamente, cuando estaba precedido por el fonema /n/.

3.3. El fonema africado /tʃ/

La grafía *ch* representaba la única realización de un fonema. Es cierto que se dan algunas alternancias entre *ch* y grafías atribuidas en este estudio al fonema /s/ (véase 5.1.3), pero de igual modo se dan casos claros de oposición entre *ch* /tʃ/ y diversas realizaciones de /s/, que

constituyen, junto con /t/ y /k/, los elementos más próximos desde el punto de vista de la semejanza fonética. Ejemplos:

/bisi-/ <i>bisikuini</i>	'¿cuántos?'	/bahuatʃi/ <i>bajo hachi</i>	'estar cansado'
/biʃ i-/ <i>bichizá</i>	'medir; mide'	/bahuaka/ <i>bajoaga quihi</i>	'eres flojo'

Además, hay casos que constituyen claras parejas mínimas o sub-mínimas entre *ch* y las representaciones gráficas de /s/, como es el caso de

<i>chifi</i>	'miembro viril'	<i>chinaszá</i>	'boca'	<i>chunguahé</i>	'orejas'
<i>sifi</i>	'ojos'	<i>szinaszá</i>	'pestaña'	<i>shunguaxe</i>	'caldo'

3.4. El fonema /k/

3.4.1. Las grafías *c* (ante *a, u, o*) y *k*

La representación más frecuente del fonema /k/ ante *a* (/a/), *o*, *u* (/u/), --dejando de lado los casos de las secuencias /kwa/ y /kwi/, que se analizarán posteriormente-- es la letra *c*. En los mismos entornos, el documento colonial emplea como grafía alternativa la *k*. Ejemplos: La letra *k* se emplea casi únicamente cuando la vocal siguiente es *a* (26 casos).

<i>caquani ~ kaquani</i>	'dices'	<i>caqui ~ kaquihi</i>	'sol'
--------------------------	---------	------------------------	-------

Ante *e* no aparece y se da una sola vez ante las otras tres vocales: *i*, *o*, *u*. Frente a esto, *c* se presenta, en el mismo documento, 209 veces ante *a*, 35 ante *o* y 18 ante *u*.

Albis emplea únicamente la *c* para la representación de /k/ ante *a*, *o* y *u*.

3.4.2. Grafías *qu* (ante *e, i*) y *k*

La grafía *qu* se emplea, siguiendo la misma práctica que en castellano, ante *i* y *e* para representar las apariciones del fonema /k/ ante /i/. Hay un único caso, mencionado en el aparte precedente, en que el documento colonial emplea *k* ante *i* como grafía alternativa:

<i>kique ~ quique</i>	'maíz'
-----------------------	--------

La secuencia *que* se presenta 46 veces en el documento colonial y 1 vez en Albis; la secuencia *qui*, 53 veces en la primera fuente y 6 en la segunda.

3.4.3. La grafía *g* (ante *a, u, o*) y su relación con la grafía *c* en el mismo entorno

Las letras *g* y *c* se presentan en alternancia ante *a*, *o* y *u*, lo cual plantea la posibilidad de que se trate de representaciones de variantes de un mismo fonema. En la discusión que sigue, se dejan de lado los casos de las secuencias *gua*, *gue*, *gui*, que se tomarán en cuenta posteriormente.

Ejemplos de las alternancias mencionadas son los siguientes:

<i>ningaxa ~ nincaxa</i>	'a mí'
<i>pagá ~ pacahá</i>	'no tengo'
<i>nangohé ~ nancohé</i>	'pava'

La frecuencia de *g* es mucho menor que la de *c*, pues, en el entorno en cuestión y en los casos que se están tomando en cuenta en esta sección, la primera letra aparece 97 veces y la segunda 262 en el documento colonial y, de manera semejante, en Albis, la primera aparece 14 veces y la segunda 42.

Por otra parte, hay varios aspectos interesantes en la distribución de la letra *g*.

En tanto *c* aparece en posición inicial de palabra ante las vocales en cuestión con mucha frecuencia, *g* se presenta en dicho entorno únicamente en cuatro casos:

<i>ganguzixea</i>	'me lleváis'
<i>gozehá</i>	'mañana'
<i>gunfígo</i>	'comamos juntos'
<i>guuhé</i>	'otro'

La segunda palabra podría no ser un caso de *g* inicial, pues con el mismo significado se presenta *nagosexa*.

De las 97 apariciones de *g* en el documento colonial, 44 (el 45,36%) son casos en que precede una *n*, de modo que la presencia de una vocal nasal (véase 1.4.4.) pareciera ser un factor que favorece que se presente la velar sonora. Hay que tener en cuenta, además, que la representación de la nasalidad vocálica por medio de *n* no es consistente, de modo que podría haber más apariciones de *g* relacionadas con este factor. En cambio, de las 262 apariciones de *c*, sólo 52 (el 19,84%) están precedidas por *n*.

Todo lo anterior lleva a la conclusión de que el sonido representado por *g* ante *a*, *o* y *u* era una variante del mismo fonema representado por *c* en el entorno aludido.

3.4.4. La grafía *gu* (ante *i* y *e*) y su relación con la grafía *qu* en el mismo entorno

Las secuencias *gue* y *gui*, que equivalen tanto en su valor fonético como en la grafía a idénticas secuencias en la ortografía castellana, tienen baja frecuencia de aparición en ambas fuentes.

En Albis la grafía *gue* únicamente se presenta en 2 ocasiones y *gui* sólo en una.

En la fuente colonial, *gue* se presenta en 6 ocasiones y *gui* en 8 casos, de los cuales 3 corresponden a la misma palabra.

Obviamente el valor fonético de estas grafías, al igual que en la ortografía castellana, es de [g] ante [i] o ante [e]; la *u* carece, en estos casos, de valor fonético.

Las secuencias *gue*, *gui* alternan en relación de variación libre con *que* y *qui*, respectivamente. De las 6 apariciones de *gue* en el documento colonial, 3 (el 50%) alternan con *que*.

<i>jincaguehé ~ aquéé</i>	'sabéis'
<i>quancaguehé ~ quancaquehé-</i>	¿'estás bueno?'
<i>canenangue ~ nanqueza</i>	'trae'

En el mismo documento, se registran 8 apariciones de *gui* en 4 palabras diferentes, de las cuales 2 alternan con *qui* :

<i>nanguize ~ ynguize ~ yguize ~ nanquise</i>	'carne'
<i>ynguifi ~ quifi</i>	'nariz'

Las consideraciones expuestas anteriormente permiten llegar a la conclusión de que el sonido representado por *gu* ante *i* y *e* era una variante del mismo fonema representado por *qu* en el mismo entorno, esto es, /k/.

3.5 El fonema /kw/: secuencias de *hu*, *gu*, *cu* ante vocal y de *qu* ante *a*

Las grafías, *hua*, *gua*, *qua*, *coha*, y *coa*, se encuentran en alternancia. Ejemplos:

<i>quaxeba ~ cohagea</i>	'anda'
<i>nanquahá ~ cohazá</i>	'bueno está', 'buenos están'
<i>sanguaca ~ szanquaca</i>	'cuello', 'pescuezo'
<i>nibujicohá ~ ficaca neaszacohá</i>	'no te vayas', 'no me dejes solo'

En este último caso parece tratarse de una terminación de negación, tal como se evidencia en los ejemplos:

<i>ninaquá</i>	'no llores'
<i>nifsrrijagua</i>	'no te olvides'
<i>nuya coá</i>	'no tengas miedo'

Se interpreta, aún cuando no hay alternancia, el único caso de *cua*, como la manifestación de la misma secuencia: *saguan cuachoagua* 'cinco'

Por otra parte, se da la secuencia *cohe*, que alterna con *gohé*

<i>nancohé ~ nangohé</i>	'pava'
--------------------------	--------

y las secuencias *cuhe*, *cuhi*, *cue* y *hui*, que se interpretan como manifestaciones de lo mismo, a pesar de que no hay alternancias.

La secuencia *hu* + vocal, de acuerdo con los hábitos de la ortografía y la pronunciación castellanas, representa lo mismo que la secuencia *gu* + vocal, y la frecuencia de las combinaciones de *hu* + vocal es muy baja. Se da en 11 casos ante /a/ y 1 ante /i/ en el documento colo-

nial; no hay casos en Albis. En cambio *gua* es muy frecuente: se da 116 veces en el documento colonial y 39 en Albis. En vista de esto, y de que alternan, parece obvio que se trata de variantes de la misma secuencia de sonidos.

En el caso de *qua* y *gua*, la situación es menos evidente, porque el número de alternancias es pequeño y la frecuencia de ambas combinaciones es muy grande. *Gua* aparece 116 veces y *qua* 102 en el documento colonial. Ejemplos:

la raíz del verbo 'decir' alterna en las formas *ychuyzi kaquani* '¿qué dices?' y *ninquaca guabi* 'muy bien dice'.

Aparte de que se dan alternancias (ver ejemplos anteriores), en Albis, en tanto *cua* aparece 1 sola vez, *gua* aparece 39 veces (*hua* no aparece). En consecuencia, también las indicaciones son que *qua* y *gua* representan fonemáticamente lo mismo.

En materia de combinaciones como *cohe*, *cuhe*, *cuhi* y *cue*, dentro de lo extremadamente baja que es su frecuencia (10 casos en total), la situación parece ser la misma, en vista de la alternancia entre *cohé* y *gohé* que se da en *nancohé* ~ *nangohé* 'pava' (las secuencias *gue* y *gui*, como se señala en el aparte 3.4.4, representan /ke/ y /ki/).

Todas las secuencias discutidas hasta el momento, fonéticamente deben de haber representado [kw] o [gw] (los casos con la *h* intercalada como *coha*, tienen una frecuencia bajísima y la *h* se intercalaba, por ejemplo, también entre las dos vocales con las que se representaba una vocal larga, (véase 1.5). El problema que se plantea es qué representarían, fonemáticamente, dichas secuencias fonéticas. Una posibilidad sería que se tratara, simplemente, de las realizaciones de una secuencia fonemática /ku/. Otra, que se tratara de un fonema labiovelar /kw/. En contra de la primer posibilidad está el hecho de que las secuencias de *u* + *vocal* no se combinan con las demás consonantes oclusivas (o sea, no se dan *pua*, *pue*, *pui*, ni *buu*, *bue*, *bui*, ni *tua*, *tue*, *tui*, ni *dua*, *due* *dui*; hay una única excepción: *anduzo* 'plátano').

Otro hecho es que, de tratarse de una secuencia en la que participara el fonema /k/, la frecuencia de éste, que ya en sí es muchísimo más alta que la de los demás fonemas (427 apariciones contando tanto el alófono [k] como el alófono [g] en ambas fuentes, frente a 130 del fonema /t/, contando tanto el alófono [t] como el alófono [d] en ambos autores), casi se duplicaría (aumentaría en unos 300 casos). Por otra parte, el fonema /k/, si no se le asignan las combinaciones en discusión, tiene su frecuencia de aparición mayor ante /a/ (329 casos en ambos autores, contando tanto [k] como [g]). En segundo lugar, sigue su aparición ante /i/ (124 casos) y la menor frecuencia de aparición se da ante /u/ (98 casos). Si se añadieran como casos del fonema /k/ los de las secuencias en cuestión, la proporción cambiaría, dándose la mayor frecuencia ante /u/ (a los 98 casos habría que añadir 300).

Por todo lo anterior, parece preferible y se adopta aquí la interpretación de que existía un fonema labiovelar /kw/.

4. Fonemas obstruyentes sonoros

Se usa el término "obstruyente" para las consonantes puras no nasales.

4.1. El fonema /b/

La grafía *b* parece haber representado un fonema independiente, que podría haber sido tanto fricativo como oclusivo, al igual que sucede en castellano, en que el fonema /b/ tiene dos alófonos: [b] en posición inicial, y [β] en posición intervocálica.

4.1.1. Grafías *b* y *v*

Las grafías *b* y *v* tienen una distribución muy limitada. En la fuente colonial la secuencia *ba* se presenta en 31 casos; *be* en 7 ocasiones; *bi* en 48; *bo* sólo en 4 casos y *bu* 23 veces. En el documento de Albis, únicamente aparece en 12 casos, distribuidos de la siguiente forma: *ba* 6 veces; *be* solamente en 2; *bi* en 1 caso al igual que *bo*, y *bu* en 2 ocasiones. Por otra parte, la grafía *v* empleada para representar una consonante, no es más que una variante de la grafía *b*. Únicamente aparece en 10 ocasiones, 4 de las cuales son casos evidentes de función vocálica, es decir, representa /u/.

<i>vrijigua</i>	'preñada'
<i>nagua vnszaquaqua chiyare</i>	'¿quién me ha de cocinar?'
<i>rica vcha naga quehi</i>	'tú eres valiente'
<i>yhiza vmaniquini</i>	'no seas mezquino'

En otras 4 ocasiones, donde sí cumple función consonántica, aparece únicamente ante *e* o *i* (/i/):

<i>ajivenaca</i>	'molares'
<i>verayuhé</i>	'conejo'
<i>canchiveja</i>	'boqueroncito'
<i>ringa viniqaezifsrraju quisziya</i>	'yo vine aquí a enfadarlos'

Debido a lo escaso de las apariciones de *v*, sólo se ha observado una alternancia entre las grafías *b* y *v*: *vegaé* ~ *bicahi* 'dorada'

4.1.2. Alternancias de /b/ y /m/

Las únicas alternancias encontradas entre *b* y *m*, se presentan en las siguientes palabras:

<i>bafe</i> ~ <i>majihi</i>	'guacamaya' (A) 'guacamayo'
<i>miszihi</i> ~ <i>bisziica</i>	'hombre'; 'soy hombre'
<i>bintiguay, mandegucae</i>	'murciélago'

Estas alternancias sugieren que pudiera haberse dado nasalización de /b/ ante vocal nasal, del mismo modo que se dio nasalización de /r/ en dicho entorno. Los datos, sin embargo,

reflejan este fenómeno en un número muy pequeño de casos, de modo que lo más conveniente parece ser la interpretación de que se trata de variación libre morfológica (también podrían intervenir factores como las diferencias dialectales, que en vista de la naturaleza de los datos resultan irrecuperables).

4.1.3. Alternancias de /b/ con /kw/

Hay otros casos de alternancias, como las que se presentan a continuación:

/kwatii/ <i>guatihi</i> ~ <i>batihi</i>	'mate'
/kwatii-si/ <i>guatizi</i>	'matecito'
/kwakarai/ <i>guacaré, guacarahé</i>	'vaca'

Estos ejemplos sugieren alguna relación entre /b/ y /kw/. En el caso de *guacarahé* 'vaca', una /b/ inicial castellana ha sido adaptada en andaquí como *gu* (= /kw/); en el de *guatihi* ~ *batihi*, tenemos la única alternancia observada entre *gu* y *b*. Una posibilidad interesante es que [b] no fuera un fonema independiente, sino una realización más de /kw/; sin embargo, no se ha adoptado esta interpretación debido a lo limitado de los indicios.

4.2. El fonema /j/

La letra *y* entre silencio y consonante o entre vocal y consonante, así como entre vocal y silencio es representación del fonema vocálico /i/, según se puede comprobar en alternancias como la de *mandeguae* ~ *bintiguay* 'murciélago'.

En posición inicial, ante vocal o en posición intervocálica, la letra, en cambio, pareciera haber representado el mismo tipo de consonante fricativa medio-palatal sonora que en castellano. No representaba, en posición intervocálica, una *i* acentuada como en la grafía antigua castellana *traya*=traía y *veya*=veía, porque aparece en palabras en que claramente se indica por medio de la tilde la posición del acento en otra vocal, como en *coayá* 'siéntate'. Además, comparando el documento de Albis en el que el símbolo se usa sólo con valor consonántico, con el documento colonial en que puede tener los dos valores, se comprueba la existencia del primero: *guayoxo* 'lanza' *guayoyo* 'lanza' (A)

Debido a la gran frecuencia de la *y* en las posiciones en que tendría valor consonántico (129 veces en el documento colonial y 9 veces en Albis), parece que la mejor interpretación es la de que se tratara de un fonema consonántico independiente y no de una variante consonantizada del fonema /i/. Esta interpretación, desde el punto de vista de la distribución de los fonemas en la lengua, tiene la ventaja de evitar tener que postular secuencias extremadamente complejas de vocales, como se daría en el caso de *guayoyo* 'lanza' o *manayae* 'lora'.

5. Fonemas fricativos sordos

5.1. El fonema /s/

5.1.1. Grafías *s, sh, sz, z*

Un primer hecho que hay que señalar en relación con estas grafías, es que Albis casi sólo presenta *s*, incluyendo *z* en un solo caso ante *o*, y *c* en otro caso único ante *i*.

La *s* de Albis aparece, pues, en lugar de todas las otras grafías que, con las dos excepciones apuntadas, son exclusivas del documento colonial. Ejemplos:

ALBIS	COLONIAL	
<i>sachi</i>	<i>szachi</i>	'aguacate'
<i>fisoñá</i>	<i>fiszohé</i>	'estrella'
<i>josaesa</i>	<i>josaesza</i>	'pantalones', 'calzones'
<i>musoe</i>	<i>nuszuhé</i>	'bocachico'
<i>sanguaca</i>	<i>szeanquaca</i>	'cuello', 'pescuezo'
<i>sacanaji</i>	<i>szacanaxo</i>	'rodilla'
<i>sicoga</i>	<i>szicoca</i>	'dientes', 'diente'
<i>socara</i>	<i>yszicará</i>	'oro'
<i>nanquise</i>	<i>nanguize</i>	'carne'
<i>yaseco</i>	<i>yazicu</i>	'malo', 'feo'
<i>sonae</i>	<i>shonaé</i>	'lengua'
<i>sondai</i>	<i>shuntahé</i>	'ciervo', 'venado'
<i>guaso</i>	<i>huasho</i>	'huevo'

Un segundo hecho de interés es que la aparición de las grafías en el documento colonial está en parte condicionada por el entorno.

Así pues, *sh* aparece sólo ante *o* y *u* (16 casos en total). *Sz* aparece en estos entornos 22 veces (15,1% del total de sus 146 apariciones), *s* 10 veces (el 12,7% del total de sus 79 apariciones), *z* 16 veces (el 5,5% del total de sus 290 apariciones). Por otra parte, cuando precede *n*, *s* se presenta en un único caso (ante *i*); *z*, 7 veces (2,4% de sus apariciones); *sz*, 37 veces (el 25,3% de sus apariciones). En la posición inicial de palabra, *s* aparece 18 veces (22,8% de sus apariciones); *z*, 23 veces (7,9% de sus apariciones), *sz* 45 veces (el 30,8% de sus apariciones). La presencia de una *a* siguiente favorece la aparición de *z* sobre la de *sz* (los porcentajes para las secuencias *sza* y *za* son, respectivamente, 36,3% y 56%. En cambio, la presencia a la derecha del fonema /i/ (la *i* y la *e* de la ortografía), tiene el efecto inverso: la suma de *sze* y *szi* constituye el 47,7% de las apariciones de *sz*, pero la suma de *ze* y *zi* constituye sólo el 38% de las apariciones de *z*.

Finalmente, las grafías en cuestión alternan en el documento colonial. Ejemplos:

ynsi ~ *ynszi*

'vamos'

ziyuhé ~ *sziyuhé*

'mono', 'mono chorro'

<i>minzará ~ jiszarahá</i>	'jagua'
<i>mintzachi ~ zinszache</i>	'me duele'
<i>rizajahé ~ riszijanxe</i>	'para beber'
<i>canajisexa ~ canajizexa</i>	'ayer'
<i>guasu nosehazu ~ nozihi</i>	'liendres', 'piojos'
<i>yazimisinjehé ~ nizinxé</i>	'mucho llueve', 'ya llueve'
<i>guazixiza chinachini ~ guasijizá</i>	'pasa al otro lado', 'pasa'
<i>shoata ~ fsátani</i>	'calla'

De acuerdo con la discusión precedente, se concluye que las grafías *s*, *sh*, *sz* y *z* eran representaciones de un mismo fonema. Este fonema, que se representará /s/, recibió ocasionalmente algunas otras representaciones gráficas, que se describen a continuación.

5.1.2. Grafía *c* (ante *i* y *e*)

Se dan dos casos, uno en cada fuente, en los que aparece *c* ante /i/ como transcripción de /s/:

ychuizi nacini '¿qué hace?' (compárese con *ychuyzi kazini* '¿qué haces?')
ince 'vámonos' (en Albis; escrito *ynsi*, *ynszi* en el documento colonial).

5.1.3. Grafía *ch*

Otra representación es *ch*, que normalmente representa otro fonema. Los casos observados son los siguientes:

hachunguanca 'no entiendo tu lengua' (compárese: *cashunguahi ningaxa* '¿entiendes mi lengua?'); *chuhuazá* 'oír' (compárese con *ringa shungua* 'yo lo oí');
minchinaxo ~ minsziguaxo 'cuchara'; *chiguaga* (Albis), *szixaná* 'pecho'

Se dan cinco casos de alternancia con grafías atribuidas al fonema /s/, pero todas estas alternancias están limitadas al documento colonial únicamente y constituyen apenas el 4% del total de apariciones. Ejemplos:

<i>minchinaxo ~ minsziguaxo</i>	'cuchara'
<i>chiguaga ~ szixaná</i>	'pecho'
<i>ychuize ~ yffize</i>	'qué'
<i>hachunguanca ~ cashunguahi ningaxa</i>	'¿entiendes mi lengua?' 'no entiendo tu lengua'
<i>chuhuazá ~ ringa shungua</i>	'oír' 'yo lo oí'

Probablemente se trate de casos de /s/ en su realización chicheante (y, al parecer, retrofleja) que fueron confundidos con /tʃ/.

5.1.4. Grafías *fs*, *fsr* y *fsrr*

El fonema /s/ tiene que haber presentado realizaciones fonéticas muy diferenciadas entre sí. El uso de las secuencias *sz* y *sh* para representar unas de las realizaciones hace pensar que

no todas ellas eran semejantes a los sonidos representados en castellano con la grafía *s*. Conocemos de por lo menos un caso en que *sz* se empleó en una lengua indígena en la misma época, pero en otra parte de Hispanoamérica, para representar una fricativa prepalatal chicheante (/ʃ/), (véase Maldonado de Matos 1770a y 1770b), el mismo valor que tiene la grafía *sh* en inglés. No conocemos otros casos de empleo de *sh* para el sonido /ʃ/ en Hispanoamérica en la época colonial, pero cabe la posibilidad de que algún fraile conocedor del inglés usara para dicho sonido o alguno "semejante" la secuencia en cuestión. Otra posibilidad es que las grafías *sh* y *sz* representaran una retrofleja, tipo de sonido que se presenta en lenguas próximas como el camsá, y que los hablantes del castellano tienden a confundir con la prepalatal. En consecuencia, el fonema /s/ (fricativo, sordo) habría variado en su pronunciación de alveolar a prepalatal o de no retroflejo a retroflejo.

Es posible que la realización de /s/ fuera también africada en algunas posiciones, como cuando precede consonante nasal, pues encontramos el caso de *mintzachi* 'me duele' (cf. *zinszache* 'me duele'). La combinación de la condición africada con la retrofleja o palatal puede haber llevado a la confusión con *ch* arriba mencionada.

Un conjunto más de grafías que parecen haber representado también el fonema /s/ son *fs*, *fsr* y *fsrr*, que aparecen únicamente en el documento colonial. Todavía durante el siglo XVIII se empleó en castellano para representar el fonema /s/, una letra que podríamos llamar "ese larga" que, tanto en versiones manuscritas como en impresas, resulta idéntica a la *f*. Dicha grafía se empleaba especialmente ante otra consonante (como en *efto*, *efzo*), de modo que lo que el transcriptor del documento colonial interpretó como *fs* puede haber sido simplemente *ss*. Hay 2 casos (del total de 23 en que aparece *fs*: 18 *fsrr*, 3 *fst*, 2 *fs*) que presentan, en efecto, alternancia con representaciones del fonema /s/:

<i>fsrragua</i>	'bejuco guamo'	<i>shoata</i>	'calla'
<i>sacca</i>	'bejuco, caña'	<i>fsâtani</i>	'calla, no hables'

Por otra parte, la aparición de los grupos de letras en cuestión, además de ser poco frecuente, está bastante condicionada por la vocal siguiente, más de la mitad de los casos (15, es decir, el 65,21%) aparecen ante *a*.

Con base en todo lo anterior, se considera que los grupos *fs*, *fsr* y *fsrr* eran representaciones del fonema /s/. Cabe preguntarse la razón de la *r* o *rr* que en la mayor parte de los casos se presentan después de *fs*. Aquí se plantea la hipótesis de que se tratara precisamente del carácter retroflejo que, para efectos de la percepción por parte de hablantes del castellano, da a la fricativa cierta semejanza con las articulaciones vibrantes, o más aún, con las variantes fricativas que existen en muchos lugares.

5.1.5. La secuencia gráfica *ff*

En cuanto a la secuencia gráfica *ff*, parece haber representado dos cosas. Por una parte, lo mismo que *f*, como sucede en el caso de *batonaffi*, que en Albis es *batonafi* 'plato' y *reantiffi*

'calabazo' que aparece como *mandinifi* en Albis. Por otra parte, parece haber representado algún tipo de articulación siseante o chicheante como lo muestran las alternancias que se dan en los siguientes casos: *maffi* 'chontaruro' que alterna con *machinto* 'chonta' en el documento colonial y *yffize* '¿qué?' que alterna con *ychuize* y con *ychuyzi*. En este segundo caso, lo más probable es que se trate de una mala interpretación de las "eses largas": *effe* (véase 5.1.4.). En este estudio la secuencia *ff* se interpretará siempre como *s*.

5.2. El fonema /h/

5.2.1. La grafía *j*

La letra *j* debe de haber representado un fonema fricativo sordo velar o laríngeo, pues este es el valor que ha tenido en la ortografía castellana desde el siglo XVII. Careciendo de observaciones sobre la pronunciación de las letras en los dos documentos, no es posible determinar el punto de articulación preciso de este fonema. En vista de que lo más común entre las lenguas vecinas inmediatas del andaquí pertenecientes a la familia tucana, es /h/, se supone que se trataba de una laríngea. Además de *j*, hay otras letras que representaban el mismo fonema: *g* (ante *i* y *e*) y *x*.

Las representaciones más comunes de este fonema en la fuente colonial son *x* y *j*.

La *x* aparece 46 veces seguida por *a*, 21 seguida por *e*, 48 seguida por *i*, 21 seguida por *o* y 12 seguida por *u*; mientras *j* aparece 60 veces ante *a*; 24 ante *e*; 60 ante *i*; 20 ante *o* y 43 ante *u*. Sumando, obtenemos 106 apariciones de la secuencia /ha/, 45 de la secuencia [he] 108 de la secuencia [hi] (= 153 de /hi/); 41 apariciones de [ho] y 55 de la secuencia [hu] (=96 de /hu/).

5.2.2. La grafía *f*

La letra *f* aparece en cierto número de casos en alternancia con *j* ~ *x*, como en los siguientes casos:

<i>guafixi</i> ~ <i>guajixi</i>	'olla'
<i>ficoñaxá</i> ~ <i>jiconoja</i>	'viento'
<i>buxibi firafichiza chiya yanca</i>	'voy a comer, que tengo hambre'
<i>~andagu quaga yaxi firajichi</i>	'cocina presto que tengo hambre'
<i>szafanihi</i> ~ <i>sxaxini</i> ~ <i>nszâjini</i>	'dónde' '¿dónde está?', '¿dónde están?'
<i>guanunquea fizi</i> ~ <i>quanunquea xizi</i>	'trae leña'

Por otra parte, su distribución es muy particular. En el documento colonial aparece 7 veces ante *a*, 1 ante *e*; 86 ante *i*, 1 ante *o* y 2 ante *u*. Esto es, el 88,56% se dan ante *i*, lo cual indica un fuerte condicionamiento ejercido por esta última vocal y, en consecuencia, sugiere que no se trata de un fonema independiente. En vista de la existencia de las alternancias mencionadas y de la peculiaridad de su distribución, aquí se considera que la letra *f* representaba una variante labial del fonema /h/.

En Albis, se emplea la grafía *j* (no la grafía *x*) con la siguiente distribución:

ja	6 casos	jo	23
je	5	ju	4
ji	22		

La grafía *f* tiene una distribución semejante, proporcionalmente, a la del documento colonial, confirmando lo señalado en dicho caso:

fa	0	fo	1
fe	2	fu	1
fi	20		

De la discusión previa se excluyen los casos en que *f* se presenta ante *s* seguida o no por *r* o *rr*, los cuales se tratan en el aparte dedicado al fonema /s/. (Véase 5.1.4.)

5.2.3. La grafía *g* ante *i* y *e*

Las grafías *ge* y *gi*, equivalente en materia de valor fonético, en la ortografía castellana, a *je* y *ji*, tienen muy baja frecuencia en ambas fuentes. En el documento colonial aparece *ge* dos veces y *gi* una:

<i>cohagea</i>	'anda'
<i>choragea</i>	'quiero llevar'
<i>nengihi</i>	'pescado'

El valor de *g* en los dos primeros ejemplos es equivalente al de *j*, según permiten apreciar las versiones de los mismos morfemas que aparecen en las siguientes expresiones:

cohajea 'anda'; *rajiza* 'lleva'

El valor de *g* en el tercer ejemplo, en cambio, es de [g], lo cual debe haber sido resultado de un simple error por omisión de *u*, pues 'pescado' aparece varias otras veces escrito en todas ellas con *gu*: *nenguihi*, *nengui*, *neguihi*.

En el léxico de Albis, no se da la combinación *ge*, y *gi*, se presenta una sola vez:

gii 'demonio'

El valor fonético es obviamente [hii], como se comprueba comparando con la versión de la misma palabra que aparece en el documento colonial: *jihi*.

5.2.4. La grafía *x*

La grafía *x* se presenta únicamente en el documento colonial. El valor más común de esta letra en el castellano del siglo XVIII, en el léxico básico, era el mismo de *j*, esto es, el de fricativa sorda velar o laríngea, como se indicó arriba. Esta equivalencia también se da en los datos del andaquí de dicha época, como se ve claramente en los siguientes ejemplos:

<i>chiyajaze ~ choyaxazé</i>	'para comer'
<i>guachijiza ~ guachixizá</i>	'¡entra!'
<i>bujeaba ~ boxeaba</i>	'vámonos'

5.2.5. Alternancias con \emptyset

Se dan algunos casos de alternancia entre /h/ y \emptyset , como *fuchigua ~ ochegua* 'anzuelo', *jaraguahé ~ araunhé* 'gallina'. Esto podría representar, tanto algún tipo de alternancia libre realmente existente en la lengua, como simple fallo de percepción por parte de las fuentes.

5.2.6. Alternancias con /s/

Hay algunos ejemplos que indican la existencia de alternancias entre los fonemas /s/ y /h/. Como el número de casos en que éstas se dan es muy reducido, el fenómeno se interpreta como variación libre morfológica.

<i>/hurukwakai/ jruguacahé</i>	'perdiz'
<i>/surunia/soronea (A)</i>	'perdiz grande'
<i>/sarakwãï ~ harakwãï/ jaraguahé, araunhé, saraguañae (A); taranguehé</i>	'gallina'
<i>/hisi/ jifi (A)xifi, xizi, fizi</i>	'candela'(1,2), 'leña'(3, 4)
<i>/bakusi/ bacoxe, bacuchi, bacoza</i>	'chicha, mazato'

6. Los Fonemas consonánticos nasales

6.1. Grafías *m* y *n* en posición inicial de sílaba

Las grafías *m* y *n* en posición inicial de sílaba representan distintos fonemas, si bien la frecuencia de aparición es muy distinta; en el corpus total, *m* aparece 72 veces en dicha posición y *n* 334. La frecuencia de aparición ante los distintos fonemas vocálicos es proporcionalmente semejante:

	<i>m</i>	<i>n</i>
ante <i>a</i>	23	119
ante <i>e, i</i> (/i/)	46	185
ante <i>o, u</i> (/u/)	3	30

Esta coincidencia en los mismos entornos se puede ejemplificar con casos como

<i>mashú</i>	'plátano maduro'	<i>miguae</i>	'tigre pequeño'
<i>naszuhé</i>	'romadizo'	<i>niquahaze</i>	'calentura'
<i>michiguia</i>	'picudo pequeño'	<i>mandenae</i>	'cerdo salvaje'
<i>nichi</i>	'cera de colmena'	<i>nandinero</i>	'totuma'

6.2. Alternancias de *m* y *n* con \emptyset

Hay unos pocos casos en que *m* y *n* alternan ante vocal con \emptyset en posición inicial absoluta:

/nākisi/	<i>nanguize, nanquise</i> (A), <i>nanquizi, nauquizi</i> (n), <i>ynguize</i>	'carne'
/mitai/	<i>mitae</i> (A), <i>untahé</i>	'luna'
/māndugasu/	<i>mandugaso</i> (A), <i>anduzo, duazo, anduozo</i>	'plátano'

Aquí se plantea la hipótesis de que una secuencia de consonante nasal + vocal nasal en dicha posición, pudiera realizarse como consonante nasal silábica. La nasal silábica habría sido interpretada por las fuentes como secuencia de vocal + consonante nasal (y en algunos casos, no percibida del todo), de modo que /nākisi/ habría tenido la realización [ŋgise] interpretada como *ynguize*; de igual modo, en el caso de /mitai/, [mitae] ~ [ŋtae] (interpretada como *untahé*) y /mātuasu/, [māduaso] ~ [ŋduaso] interpretado como *anduzo*).

7. El Fonema vibrante /r/

La grafía *r* representó un fonema independiente. Se presenta 106 veces ante *a*; 10 veces ante *e*; en 72 ocasiones ante *i*; únicamente en 9 ante *o* y 11 veces ante *u*.

Hay una serie de casos que muestran que /r/ se nasalizaba cuando estaba seguida por vocal nasal; esto hizo que las fuentes confundieran en esos casos /r/ con /n/, como se puede observar en *rumpaguasa* ~ *nampaguana* 'veneno'; *ringa* ~ *ninga* ~ *dinga* 'yo'.

La realización de este fonema, en vista de su representación ortográfica, debe haber sido simple, no múltiple.

8. Otras grafías no tratadas hasta el momento

8.1. La grafía *l*

La letra *l* se presenta únicamente en 3 vocablos; la variante con respecto al documento de Albis

lacayojó (A)~ *cacahixo* 'cacao'

pareciera ser una errata. Probablemente se trata de una confusión con *c* mayúscula por parte del transcriptor. Los otros dos casos se presentan en el documento colonial:

anazanca fsrrigua 'eso no puedo decir'

ninga raflsaba minzinca 'yo no sé engañar a nadie'

En el primer caso no fue posible determinar alternancia, por tratarse de una aparición única. En cuanto al segundo caso, todo parece indicar que también se trata de una errata, por cuanto es la única ocasión en que aparece la secuencia *fls*.

Se puede concluir, con base en lo anterior, que no existió en esta lengua un fonema *l*.

En cuanto a la grafía *ll*, aparece una única vez en el documento de Albis, en la palabra *sapallajo* 'papaya' y alterna con la *y* del documento colonial *sapayaxo*. Es, por lo tanto, una variante de *y*.

8.2. La grafía *h*

En Albis la *h* aparece sólo en la combinación *ch*. En el documento colonial aparece, además de en las combinaciones *ch* y *sh* (véanse 3.3, 5.1.3 y 5.1.4) en 8 casos en posición inicial absoluta y en 335 casos en posición intervocálica. Su alternancia generalizada con \emptyset permite suponer que no representaba un sonido, sino que por lo general se insertaba entre los miembros de las secuencias de fonemas vocálicos (tanto cuando eran idénticos como cuando eran diferentes) Ejemplos:

<i>bjucahá</i>	'hacha'	<i>hazijahé</i>	'hermano'	<i>nibujicohá</i>	'no te vayas'
<i>pazzecahi</i>	'gallinazo'	<i>szanjenohé</i>	'alacrán'	<i>paguachihi</i>	'zapallo'
<i>verayuhé</i>	'conejo'	<i>aranguéhé</i>	'gallina'		

9. El sistema consonántico

	bilabial	dental	prepal.	velar	labiovelar	laríngea
Oclusivas sordas	p	t	ʈ	k	kw	
Obstruyentes sonoras	b		j			
Fricativas sordas		s				h
Nasales	m	n				
Vibrantes		r				

10. Carácter no distributivo del acento

La fuente colonial parece presentar tres acentos: agudo, grave y circunflejo. Sin embargo, este último debe ser más bien indicación de nasalidad vocálica (véase 1.4.3) Albis, por otra parte, sólo incluye los acentos agudo y grave.

El acento agudo recae en la posición final, salvo cuatro excepciones. Habría que pensar, por lo tanto, que era fijo en la última sílaba del tema.

El acento grave, por otra parte, recae en la sílaba final; parece ser, en consecuencia, un acento fijo en dicha sílaba, por consiguiente, no distintivo.

11. Conclusiones

La grafía empleada en las fuentes disponibles del andaquí incluye 30 grafemas entre consonantes y vocales. Se dan en ella también 3 diacríticos de los que se suelen llamar acentos: agudo, grave y circunflejo.

De acuerdo con lo propuesto en este estudio, dichos grafemas se pueden interpretar como representación de 12 fonemas consonánticos y 3 vocálicos.

Los diacríticos acento grave y acento agudo representaron probablemente un acento fijo en la última sílaba, que por su condición predecible carecía de valor fonemático. El acento circunflejo habría servido para la representación de la nasalidad vocálica, junto con otras grafías como *m* y *n* en posición final de sílaba, y *ñ* en posición intervocálica.

Como se señaló en las secciones 1.4, 1.5. y 1.7., de acuerdo con este estudio, el andaquí tenía un sistema vocálico triangular, con oposiciones entre las posiciones anterior, central y posterior, entre dos alturas (alta/baja) y nasalidad.

Las características de este sistema son similares a las que presentan las lenguas amazónicas ubicadas en las regiones vecinas al Área Andina Central. Por una parte, las oposiciones por nasalidad vocálica son frecuentes en dichas lenguas (Constenla 1991: 91); por otra, los sistemas de tres vocales predominaban entre las lenguas del Área Andina Central y este rasgo se extendía a las lenguas colindantes de las áreas culturales Intermedia y Amazónica (Constenla Umaña 1991: 88-89). Además, las combinaciones de fonemas vocálicos idénticos, es decir, la cantidad vocálica, es un rasgo que se encuentra con frecuencia entre las lenguas del Área Peruana ya citada, afín a una porción del Área Intermedia que colinda con la región amazónica donde se encontraba el andaquí.

El sistema consonántico es más bien simple, pero presenta características propias de las lenguas del Área Amazónica y del Área Intermedia colindantes con el Área Peruana o Andina Central. Una de estas características es la ausencia de una serie de obstruyentes sonoras, ya que si bien existe un fonema /b/ opuesto a /p/, no existe al lado de los fonemas /t/ y /k/ los correspondientes sonoros. Lenguas como el correguaje, el secoya, el siona, el záparo y el jívaro de las regiones aludidas, carecen por completo de la oposición entre oclusivas sordas y sonoras. Constenla (1991: 96) señala que una de las zonas del Área Amazónica en que se concentran lenguas sin oposición por sonoridad es "el área situada al oriente de los Andes en el sudoeste de Colombia y en el Ecuador (lenguas tucanas occidentales: záparo y jívaro)". En la misma zona, es fre-

cuenta la existencia de un fonema africado sordo prepalatal /tʃ/, rasgo que presenta también el andaquí. En las lenguas amazónicas más próximas, las tucanas occidentales, este fonema no tiene una contraparte alveolar, aspecto en el que también se da coincidencia con el andaquí. En cambio, en las de las partes colindantes del Área Intermedia y del Área Peruana, lo predominante es que al lado de /tʃ/ se encuentre /ts/.

De igual modo, las lenguas amazónicas situadas al oriente de los Andes en Ecuador y Colombia, predominantemente presentan, como el andaquí, sólo 2 fonemas consonánticos nasales: /m/ y /n/, siendo relativamente frecuentes los fonemas /ɲ/ y /ŋ/.

El inventario de fonemas nasales de, por ejemplo, el secoya, el siona y el záparo, es idéntico al del andaquí. En cambio las lenguas de las zonas colindantes del Área Intermedia y del Área Andina Central, generalmente presentan 3 fonemas consonánticos nasales: /m/, /n/ y /ɲ/.

En suma, el sistema fonemático que se plantea en este estudio para el andaquí, resulta consistente con los de las lenguas vecinas de las regiones amazónicas de la parte norte de América del Sur colindantes con el Área Intermedia y el Área Peruana. Las lenguas de esta zona del Área Amazónica presentarían, al lado de rasgos probablemente muy propios, como por ejemplo la nasalidad vocálica, otros que podrían deberse a influencias del Área Andina Central (véase Constenla 1991: 136).

Bibliografía

- Constenla Umaña, Adolfo. 1981. "Comparative Chibchan Phonology". Tesis Doctoral. Universidad de Pensilvania.
- _____. 1991. *Las lenguas del área intermedia: introducción a su estudio areal*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____. 1992. El Método de Restitución. Comunicación personal.
- Friede, Juan. 1953. "Los Andakí (1538-1947)". *Historia de la aculturación de una tribu selvática*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gleason, Henry A. 1975. *Introducción a la lingüística descriptiva*. Madrid: Editorial Gredos.
- Greenberg, Joseph. 1987. *Language in the Americas*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Maldonado de Matos, Manuel. 1770a "Arte de la lengua szinca con algunas reflexiones críticas al Arte Kakchiqu'el". Boston: Massachusetts Historical Society. Manuscrito inédito.
- _____. 1770b. "Vocabulario de la lengua szinca". Boston: Massachusetts Historical Society. Manuscrito inédito.
- Rivet, Paul. 1924. "La langue Andakí". París: *Journal de la Société des Américanistes* Vol XVI.